

ANDINO

Tal y como ocurre con otros lugares del entorno, la primera mención expresa de la villa de Andino la encontramos en el documento fundacional del monasterio de San Salvador de Oña, datado el 12 de abril del año 1011, en el que se la menciona como una posesión más. Debió tratarse de una pequeña aldea –en la actualidad cuenta con una población que no llega a la decena de habitantes– pues el silencio documental relativo a la población no se romperá hasta casi finales del siglo XII, momento en el que aparece como una posesión del monasterio cisterciense de Rioseco en un pergamino firmado por el monarca castellano Alfonso VIII en 1187. Pero no permaneció Andino bajo tutela económica de Rioseco durante mucho tiempo pues en 1202 el mismo monarca la hacer depender nuevamente del monasterio de Oña. Andino será, a partir del siglo XIII, propiedad tanto del ahora ruinoso monasterio de Santa María de Rioseco como de San Salvador de Oña.

Ermita de San Vicente Mártir

EL EDIFICIO DE SAN VICENTE MÁRTIR, que según el cronista benedictino Argáiz perteneció a un monasterio (*cella*), se encuentra en un paraje aislado y en estado ruinoso, con sus cubiertas en el suelo, conservándose de época románica poco más que algunos elementos decorativos en el exterior de su espacio absidal y su ya casi desplomado muro occidental, pues la sacristía que aparece al sur fue adosada muy posteriormente. Presenta un acceso al interior abierto a los pies de la nave y otro a la espadaña

de doble arco –situada también sobre el hastial– mediante una escalera adosada al muro norte.

Los muros absidales, erigidos con materiales reutilizados, se ven rematados por una cornisa moldurada sustentada por una hilera de canecillos, entre los que aparecen decorados los seis del muro oriental con unos motivos muy comunes dentro del repertorio iconográfico que suele encontrarse en estos elementos, tratados además de forma muy elemental: barriles, bustos, representaciones zoomórficas, etc. Los doce



Cabecera



*Canecillos del muro sur
de la cabecera*

restantes (muros norte y sur) aparecen con las curvas de nacela visibles, decorados con dobles bolas, etc. La portada occidental está formada por un arco de medio punto que descansa sobre un par de gruesas columnas, una de las cuales se remata con un capitel adornado con esquemáticas volutas.

La espadaña, que presenta una sencilla tipología, se articula en dos alturas por medio de una gruesa imposta; en el cuerpo superior se abre un doble arco de medio punto para las campanas.

Texto: AMMT - Fotos: ACG

Bibliografía

ÁLAMO, J. del, 1950, t. I, doc. 8; ARCÁIZ, G. de, 1675, t. VI, p. 544; CADIÑANOS BARDECI, I., 2002, doc. 47; GARCÍA SÁINZ DE BARANDA, J., 1960-1966, 154, p. 477; 159, p. 326; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1980-1986, t. III, pp. 130-131, doc. 603; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, t. II, pp. 475-476; OCEJA GONZALO, I., 1983, docs. 207-208; OCEJA GONZALO, I., 1986a, doc. 226; OCEJA GONZALO, I., 1986b, docs. 542-543; SÁINZ SÁIZ, J., 2001, p. 16; SERRANO PINEDA, L., 1935-1936, t. II, p. 446; ZABALZA DUQUE, M., 1998, p. 461.

Portada

